

del letargo de los vicios, se aplicaron al partido de la virtud, y muchos huyendo de los peligros de el siglo, se acogieron al sagrado de la Religion. Como la conmocion de los Pueblos era tanta, y tan raras las conversiones (que solo de fer muy frequentes, dexavan de fer raras) crecia la fama de santidad de este nuevo Apostol, engendrando en todos, los que no se avian visto, deseos de verle, y oirle. Vno entre tantos fue vn famoso Poeta de aquel siglo, cuya excelencia en esta facultad le avia ganado general aplauso, y le tenian laureado por Principe de los Poetas. Este, que por la viveza de su ingenio era muy ponderativo, estrañaba mucho las cosas que oia, y movido mas de curiosidad, que de devocion, se resolvió à buscarle, y oirle, para saber en que consistia la energia de vn hombre, que movia con tanta eficacia los coraçones. Esperaba ver (como el lo referia despues) vn hombre de aspecto, y presentia venerable, que con la agudeza, y extravagancia de los conceptos, con el boato de la voz, con la gala de las acciones, y con el afectado asseo de los periodos embelesasse à los oyentes: porque se persuadia à que sin los artificios de la retorica, ayudada de las inventivas de el ingenio, no se podian seguir los efectos referidos. Antiguo achaque de los que figuen por profesion esta Poetica facultad, es dar con ligereza peso à cosas de poco valor, y que para el efecto de mover tienen poco fuste, como son el demafiado alino de las clausulas, la exquisita sutileza pocas vezes bien fundada, de los conceptos; como si todo esto estancado en el oydo para el deleyte, no dexasse seco, y sin jugo al coraçon. En fin llegò à verle puesto en el pulpito, y se hallò convertido, y defengañado antes de oirle. Llevaba con vana curiosidad indispuerto el oydo para

la fe de tal Predicador: y cautivòle Dios el entendimiento con la evidencia de vn milagro: y quiso que debiesse mas à la luz de los ojos, que à la atencion de los oydos. Viò, pues, al Glorioso Patriarca puesto en el pulpito con silencio, pero viòle atravesado con dos espadas resplandecientes, la vna que subia de los pies à la cabeza, y la otra, que de la vna à la otra mano le atravesaba el pecho por ambos costados. Diòsele à entender, que las obras de vn hombre, que vivia crucificado al mundo en la Cruz de la mortificacion, eran espadas penetrantes, mucho mas poderosas para herir coraçones, que el artificioso sonido de las palabras. Quedò el hombre atonito, y interiormente mudado, desechas todas las sombras de su incredulidad con la evidencia de este prodigio, y convencida la vana presumpcion de su ingenio con tal maravilla. Reconociò su temeridad en aver querido sonar con la cortedad de su discurso el abismo de los secretos de Dios, que debiera antes venerar con ciega fe, que ofenderlos con el examen, que puede permitir la escasa luz de vna razon humana. En fin compungido, y mejor dispuesto para oir la palabra divina, asistió al Sermon, dando lugar con la desnudez de su proprio juyzio, à que triunfasse la verdad de sus engaños. Aguardò à que baxasse de el pulpito, y postrado à sus pies con afectuosas lagrimas le pidió el Habito.

Admitiòle con benignidad, y viéndole constante en su vocacion, y libre de las dependencias de el siglo, y sus ruydosas vanidades, vista la quietud, y tranquilidad de su espiritu, le quitò el nombre antiguo, que tenia, y le llamó Fray Pacifico. Hizo en este Varon la gracia alarde de su poder, adelantandole en breve tiempo mucho en el camino de la perfeccion. El zelo

de

de la mas pura, y estrecha observancia, y la prudencia suya movió al Santo Patriarca despues, para que le fiasse el gobierno de la Religion en los Reynos de Francia, donde fue el primer Provincial. Cobróle muy de los principios grande amor, porque sobre fer muy discreto, y noticioso, cubria estas luzes con cautelosa humildad, usando solo de sus resplandores, y rayos para alumbrar à la ignorancia, ò para confundir à la malicia.

Tuvole por compañero en muchas ocasiones, y en esta con el dirigió su viage al Estado de Florencia, en cuyo parage tenia muchos Conventos, con intento de visitarlos, y alentar à sus Hijos con exortaciones, y exemplos. En esta ocasion admitió vn Convento, que le ofreció la liberalidad de la Familia de los Vbaldinos nobilissima en Florencia. Este Convento lo fue primero de la esclarecida Religion de el Glorioso Patriarca San Basilio, desde el año de el Señor de 600. Està sito en medio de vn frondoso bosque vna milla distante de Esparpario: ocupò esta Religion muchos años, hasta que por incidentes de tiempo le vinieron à dexar en poder de algunos Hermitaños, que sucesivamente le vivieron hasta el fin de este año de 1212. que le recibió para su Orden el Glorioso San Francisco. Estaba muy estropeado de las injurias de el tiempo, y renovòle à expensas suyas la Familia de los Vbaldinos. Conservòse en la Orden Serafica hasta el año de 1349. en el qual de contagio murieron sus moradores, y le dexaron desierto. Así estuvo hasta el año de 1420. que el Ilustrissimo Cosme de Medicis le reparò de sus ruynas, y fabricò à el contiguo vn sumptuoso Palacio para su recreacion, negociando con la Observancia, que ocupassen laquel Convento, à quien la antigüedad haze venerable. Està su Templo

solemnemente consagrado, y se celebra cada año su consagracion el Domingo primero de Mayo con Indulgencia plenaria, concedida por Eugenio Quarto. Celebròse en el año de 1449. la Congregacion General, en que fue electo Vicario General de la Observancia el Beato Fr. Juan Capistrano, y fue vno de los Capitulares el Beato Fr. Benito de Gabarroccio. Estàn sepultados en el Religioso de famosa opinion de santidad, Fr. Juan de Perosa en vida, y muerte milagroso, dicho Fr. Benito Gabarroccio, gran Theologo de su siglo, de vida austerrissima; pasó à nuestra Religion, de la de San Augustin, Fray Augustin de Florencia Sacerdote, à quien por su santa simplicidad festejavan las aves, fiandose à sus manos con estraña maledumbre, y à quien obedeciò el fuego olvidando su rigor, y voracidad, à imitacion de su Serafico Padre, en ocasion que fue necesario darle vn cauterio.

**CAPITULO XXIII.**

*Caminando el Santo con Fray Pacifico, le inquietan los demonios con suggestions, y espantos: desafialos, y le buyen cobardes; ve Fray Pacifico en vn rapto, que para su Maestro estava prevenida en el Cielo por su humildad, la Silla que perdio por su soberbia Luzbel.*

**P**arece que llamó Dios à la Religion à Fr. Pacifico con especial Providencia, para que fuesse testigo de muchas maravillas de su Maestro, y fiel deposito, ò archivo de sus secretos: porque fuera de la vision passada de las dos espadas, mereció ver muchas vezes en su

fren-



frente la señal del Tav. T con aquella variedad de colores, que se viste el Iris, ò Arco del Cielo, de cuya reflexiõ resultava en su rostro estraña, y venerable hermosura. Aora llegando yá al Vaile de Esposito cerca de Trevio, ò Treveris, llegó con el Santo à vna Hermita antigua, que de muy ruynosa estaba abierta en la soledad del campo. Distaba algunos passos de la poblacion, y el Santo Maestro dixo à Fr. Pacifico, que se fuesse à recoger al Hospital de los leprosos, que tambien era hospicio publico de Peregrinos, y descansasse, que èl se hallava con aliento de quedarle solo en aquella soledad al abrigo de la Hermita, y que al amanecer podia dar la buelta. Obedeciò el Discipulo, pero no hallò lugar en el Hospital por estàr muy lleno, ò no le permitiò el amor, que sossegasse en ausencia de su Maestro; con que diò la buelta muy presto. Hallò al Santo absorto en Oracion, y por no inquietarle se puso à descansar, y à tomar el sueño. El Santo acabò su Oracion, y quiso tambien recogerse vn poco para aliviar à la naturaleza del peso de tanto trabajo. No pudo lograr el intèto, por que los demonios le molestaban, yá con espantosos ruidos, yá con horribles sugestiones, para que tentado, ò medroso cayesse en sus lazos. Esta cõtinua bateria le llegó à poner en grave conflicto, turbada la paz del coraçon con los assaltos de el miedo, y abrasada la carne en incendios de lascivia. Recobróse fortalecido con la señal de la Cruz, y saliendo fuera de la Hermita levantò la voz, y con alentados gritos, ampeçò à desafiar, y retar à los demonios, diciendo: Espiritus rebeldes, y cobardes, de parte de Dios Omnipotente os provoco, para que si teneis permiso de mi Señor, y vuestro, empleeis en mi vuestras furias, y castigueis con vuestra fiereza este cuerpo, torpe bruto, y rebelde

à las leyes de la razon. Ea, venid, venid, y me vengareis de mi mayor enemigo. Por beneficio tédre, y no por agravio el castigo, ò el estrago, que en èl hizieredes, y pues no quiere obedecer al imperio de su Señor proprio, sienta los rigores de vn tirano. Dicho esto, fonò vn espantoso ruydo de bramidos en aquella muda soledad de los demonios, que huã corridos, y pavorosos. Cessaron las suggestiones, serenòse la turbacion de su espiritu, y recogióse, y durmiò vn rato con apacible sueño. Las voces del Santo, y el ruydo, que en la fuga hizieron los demonios, despertaron à Fr. Pacifico, para que con cautela, y disimulo explorasse el fin deste combate. Guardò el sueño de su Maestro, considerando con atencion profuada el passado suceffo, ponderando la fuga del demonio, y la osadia intrepida de el Santo, y observando por aviso, que el comun enemigo es cobarde cõ los valientes, y con los cobardes atrevido. Apocas horas se levantò el Santo, y se puso en Oracion, en la qual absorto, y enagenado de los sentidos se le bañò el rostro de resplandores. Observaba todo esto con admiracion Fr. Pacifico, dando gracias al Señor, que tan intimamente se comunicaba à sus criaturas, y levantaba à este humilde à tanta eminencia de virtud. En esta consideracion fuè Dios servido, que se transportasse, y en mental exceso viò en el Cielo, entre muchas fillas adornadas de refulgencia, vna mas eminente que todas, y de adorno magestuoso vacia. Deseaba saber, para quien se reservaria este ventajoso, y magnifico trono, y oyò vna voz, que le dixo: Esta filla, que miras mas eminente, perdiò la sobervia del Principe de las tinieblas, y està reservada para Francisco en premio de su humildad. Bolviò del rapto, y viò, que el Santo compañero avia dexado yá la

Ora-

Oracion, y acompañole en prosecucion de su camino.

No podia Fr. Pacifico olvidar la vision, y estava rezeloso de si avia sido ilusion de su fantasia, ò efecto de particular providencia para sublimar el credito de su Maestro. Para salir de su duda introduxo con mañosa cautela conversacion con el Santo, y le preguntò: Padre, entre las aclamaciones, y aplausos que te dan los Pueblos, que sientes de ti mismo? Respondiòle promptamente: Siento de mi, que soy el mayor pecador, y mas indigno hombre, que pisa la tierra. Como Padre (le replicò) puedes dezir esto en conciencia con perjuyzio de la verdad, obrando el Señor contigo tales maravillas, y finezas? Ay Fr. Pacifico, y aun essas son, dixo el Santo, el fiscal mas riguroso de mis ingratitudes. Pues à quien, aunque fuera el mas perdido hombre de el mundo, hiziera Dios tales mercedes, que no fuera mucho mas agrado, decido? Con esta humilde respuesta se assegurò de que su vision avia sido verdad misteriosa, no ilusion fantastica, viendo en la humildad de su Maestro logrado el triunfo, que perdiò la sobervia del Angel.

De Fray Pacifico se ofrecerà hazer memoria en otras ocasiones; y dellas se infiere aver sido Varon de virtudes heroycas, como lo dize la estrecha familiaridad, y confiança, que siempre hizo del su Maestro, y los muchos milagros, que el Señor obrò en vida, y muerte por su intercessiõ. Donde està sepultado es dudoso, porque nuestro Rodulfo dize, que en Venecia en el Convento de los Padres Conventuales ay vna vrna de marmol, cuya descripciõ, ò epitafio es este. *In hoc sepulchro depositum fuit corpus B. Pacifici Ordinis Minorum, Anno Domini 1431.* Este mismo Autor dize: aver semejante sepulcro, con la misma ins-

cripciõ en la Custodia de Verona, en el Convento de Ripa. Pero nuestro Gonzaga le da sepultado en el Convento de Lens en Flandes, en vna vrna de marmol, que està junto al Altar mayor, y oy respira olor suavissimo, y à su invocacion obra Dios muchos milagros. Esto mismo afirma Ferreolo Locrio, Chronista de las cosas de Flandes; y Juan Molano tambien Flamenco, que escriviò de la nobleza de aquellos Países; su epitafio dize así: *Sub hoc lapide recondita servantur ossa B. Pacifici Ordinis Minorum, qui tunc primus fuit Provinciae Franciae Minister.* Que esta opinion sea la cierta, consta por la tradicion de los Flamencos, que està vezinos à Francia, donde consumió la mayor parte de su vida hecho Provincial de aquellos Reynos por el Santo Patriarca. Los sepulcros de Venecia, y Ripa, aunque convengan en el nombre, distan por mas de dos siglos de la assignacion de el año, en que viviò, y muriò. Pudo ser, que la devociõ de algun Prelado General trasladasse parte de sus reliquias para ilustrar con ellas à dichos Conventos; ò pueden ser otros Pacificos, que con el nombre heredassen la fantidad.

## CAPITULO XXIV.

*Llega el glorioso San Francisco à Porciuncula, y consolando à sus Discipulos, se refieren tres casos, en que se descubre la alteza de su discrecion de espiritus.*

**A** Breves jornadas, en alas de sus deseos, llegó el Santo con su compañero à Afsis, centro de su quietud. Fuè recibido de sus Hijos el amable, y amantissimo Padre, con gozo tanto mayor, quanto menos esperado. Consolose, y consolo-

lo-